

## SANTIAGO COINDREAU Y LA PINTURA

Es difícil agregar algo a la hermosa presentación que Roberto –el hijo poeta- ha hecho de esta muestra de gran parte de las pinturas de su padre, el profesor Santiago M. Coindreau. Quienes tuvimos la fortuna de tratar íntimamente a Chago y de disfrutar largamente su amistad, lo hemos visto levantarse, viviente, con todos los atributos de su firme y rica personalidad en esta evocación, desde las palabras iniciales hasta las cinco escenas de extraordinaria concisión que ejemplifican el verdadero arte de Chago: el que el propio Bobby ha denominado “arte familiar” en sus dos sentidos complementarios: arte de ambiente familiar y arte que ha hecho de la familia una obra artística.

En mi intervención que, por la razón expuesta, será muy breve, me limitaré a hacer dos acotaciones al texto de Bobby que nos ayudarán a hacer explícitos, y a ponderar en sus justas dimensiones, los motivos que llevaron a la admirable esposa de Santiago, doña Mercedes Farías de Coindreau, la Chata, a poner todo su empeño en que esta Exposición se llevara a cabo.

La primera acotación se refiere al modo como Chago asumía el ejercicio de pintar, esto es la función que el arte de la pintura cumplía en su vida. Todos sabemos que no fue ni se propuso ser un pintor profesional. Sabemos también que, muy lejos de presumir serlo, ocultaba celosamente este ejercicio, sólo importante para él. A este respecto es válido mi testimonio. A pesar de que nuestra amistad databa de los tiempos aurales del TEC y a pesar de la frecuencia de nuestras reuniones, favorecida por el estrecho parentesco de nuestras respectivas esposas, yo tardé mucho en saber que la pintura ocupaba gran parte del tiempo de sus vacaciones y de algunos fines de semana. Poco a poco se me reveló también que la razón para esta dedicación no era sólo el goce mismo que le procuraba pintar sino encontrar en la pintura un medio de conocer y disfrutar más las maravillas de la naturaleza y de adentrarse en las profundidades de la emoción y expresividad religiosa o en el misterio de afectos y sus sentimientos. Ello, este modo de asumir el ejercicio de la pintura, fue tal vez lo que le permitió que de modo tan natural la actividad artística armonizara con su función de excelente profesor, apasionado coleccionista, amoroso y estricto padre de familia y esmerado cultivador de la amistad.

Y es justamente la concepción de la amistad como un arte el punto sobre el que versa mi segunda acotación. Sin duda alguna Chago tuvo y llevó a la práctica esta

concepción de la amistad. Era visible el cuidado y esmero que ponía en el cultivo de los valores que la constituyen: la afinidad, la comprensión, la lealtad a toda prueba, el desprendimiento, la transparencia de alma y la superior e inagotable prodigalidad de sí mismo. Durante los últimos veinticinco años de su vida, por lo menos, Esperanza –mi esposa- y yo recibíamos todos los domingos en la noche la visita de Chago y la Chata. Eran horas de verdadero gozo, de profunda alegría. Chago era un gran conversador; tenía un excepcional sentido del humor y unas dotes histriónicas sin par. Poseía un talento singular para captar y representar las escenas chuscas. Su gran capacidad de comunicación verbal era reforzada por la vivacidad de sus representaciones y el magistral manejo de la gesticulación. Pero en las grandes ocasiones de júbilo o dolor ponía siempre el ser entero y apostaba el corazón. Cuando sobrevino su silencio, las noches de los domingos en nuestra casa hubieran estado llenas de tristeza y de nostalgia si la continuación de las visitas de la Chata no nos hubiesen llevado de algún modo la presencia del inolvidable amigo.

Pienso que en mayor o menor medida la mayor parte de los aquí presentes vivieron de parecido modo la amistad de Chago y el recuerdo de ella es muy semejante. Dicha vivencia y dicho recuerdo son los que nos han reunido esta noche en torno a las pinturas de Chago Coindreau expuestas gracias al empeño de la Chata. Ella ha querido que nuestras miradas, al converger en los cuadros del amigo, vayan más allá del universo que constituyen, nos hagan partícipes de la lección que de su padre nos ha revelado Bobby: Transformar el arte en vida y hacer de la vida un arte.

El otro motivo que tuvo la Chata al tomar la iniciativa de esta Exposición, tiene que ver también con el arte de la amistad. En nombre de la amistad que tan estrechamente vivió Chago con doña Rosario Garza Sada de Zambrano y que ha sido compartida con la misma profundidad de afecto por su esposa y sus hijos la Exposición se une a la celebración del cuadragésimo Aniversario de Arte, A. C. como un homenaje a su fundadora y actual Presidenta Vitalicia Honoraria de su Consejo Directivo, doña Rosario, aquí presente.

Monterrey, 14 de mayo de 1994

Alfonso Rubio y Rubio